

— Nofre jamás se interesó por si juntas o inseparables o independiables o por cuál es la que manda. El punto fuerte de Nofre son exclusivamente las patatas.

— A eso me estoy refiriendo. “Empollada” nada más se pudo pergeñac en si caletre, o acordaros de cuando dije “qué ganas tengo de tener una botellera!”

— ¿Eso dije?

— Como lo estás oyendo. Luego suspiró y dijo “siempre me pondría a dar saltos de alegría con, de momento, imae arreglando con **una mano de almirez**”

— ¿Eso dije?

— ¡Como lo estás oyendo!

Y comienzan a caminar, alejándose, con sus herramientas al hombro y las palabras se van alejando también, difuminando en la distancia de manera que no

## Una mano de almirez

en el caso de doña Loreto o, en el de que “ante la evidencia de que cebollas no tenía, una ramita de perejil par aliñar con un diente de ajito bien picado unas patatas aunque, y en última instancia, no fueran revolconas y,

menos, con aquella cabeza la suya tan siempre tan sin poder evitarlo en otra parte y, el vaso — que dónde aquella tan amable pero tan entrometida lo pondría, ni quién le había pedido, tan solícita, que la ayudase a nada —, en el segundo estante del aparador de la derecha que tiene reservado para, allí y no verse obligada a dar cien vueltas cuando busca el Synulox para el gato, localizar las medicinas entre las magdalenas y... *anda, pero fíjate* cuatro botones que, desde hacía por lo menos año y medio, dónde los metería... y, ahora, de buenas a primeras y sin contar con ello, tan envueltitos los cuatro de su rebeca — que se tuvo que terminar comprando otros — gris marengo en una servilletita de papel dentro del azucarero, tan fino, que nunca utilizaba de la abuela” no colase porque alguna empollona lo recordara y se viese forzado así las cosas a cambiar de utensilio y ponerlo en manos o boca de cualquier otra, la barra de carmín de Mariló, que — además de encajar igual de bien para las unas como para la otra — a Nufñre iba a gustarle más incluso si cabe.